

TRIBUNA

Regadío y otros cambios

EL CANAL Segarra-Garrigues es una revolución y un aviso para los payeses del futuro

MODEST GUINJOAN - 03:47 horas - 23/11/2002

Quien más quien menos ha oído hablar del sistema Segarra-Garrigues, un macroproyecto de conversión de secano en regadío mediante un enorme canal desde el embalse de Rialb hasta cerca de la desembocadura del Segre. En diez años,

70.000 hectáreas dejarán de ser de secano, algo así como un tercio del regadío catalán, lo que sumado a una inversión de 1.100 millones de euros dan al proyecto una envergadura de primer orden. La transformación paisajística debida al cambio de cultivos será muy evidente en el margen derecho del sistema, gracias a una dotación de agua de 6.500 m³/ha. año. En el margen izquierdo, con riego de apoyo (de 1.500 m³/ha. año), más que nuevos cultivos se mejorarán los actuales. Después de este proyecto no quedará una porción de territorio tan grande como ésta para convertir en regadío.

El canal llega en una fase de despoblación muy avanzada. En los municipios afectados hay censados unos 7.800 payeses propietarios, de los que el 65% tiene más de 55 años (los de más de 65 son un 28% del total) y apenas un 16% (1.200 personas) tiene menos de 40 años. Con este panorama, se abre el gran interrogante sobre quién va a cultivar tanto regadío. Si se implantan cultivos mecanizados, el problema de personal será leve; si son frutas y hortalizas, la única salida parecen ser los inmigrantes. Al margen de este aspecto nada baladí, el Segarra-Garrigues presenta todos los ingredientes para que en la zona se consolide de forma definitiva un nuevo modelo de explotación de la tierra basado en la eficiencia de unidades de explotación competitivas. En consecuencia, las explotaciones familiares que practican una agricultura de supervivencia van a tener, definitivamente, una continuidad muy difícil.

El canal también abre paso a una profunda transformación en la propiedad y la explotación de la tierra. El proyecto viene precedido de la concentración parcelaria: poner una junto a otra parcelas que antes estaban diseminadas y así dimensionar explotaciones económicamente más racionales. Este paso, unido a las expectativas creadas por el regadío, hace que personas y grupos inversores (no sólo relacionados con el sector de la alimentación) compren parcelas. Por ello, cabe esperar la coexistencia de pequeños propietarios con nuevos terratenientes. Aunque éstos, a diferencia de los de antaño, no valoren la ostentación sino la rentabilidad.

Asimismo, se impondrá con más fuerza la figura del especialista en cultivar la tierra, el que la arrienda al propietario, no a cambio de la mitad o un tercio de la cosecha como antes, sino de un precio fijado de antemano. Esta figura ya existe hoy en mayor o menor grado (industrias de primera transformación o grupos de payeses que se organizan en sociedad), pero se desarrollará en el futuro en la medida en que se pongan en el mercado fincas económicamente interesantes de explotar.

La especialización de funciones entre propiedad y gestión, propia de las grandes sociedades, tiene visos de consolidarse también en la tierra gracias a transformaciones profundas como la del Segarra-Garrigues. Toda una revolución y un aviso para los payeses del futuro, que tendrán que ser, prácticamente, un poco o mucho empresarios. Aviso para navegantes.

MODEST GUINJOAN, economista

LA VANGUARDIA, el diario más vendido en Catalunya Control OJD-WWW
Copyright La Vanguardia Ediciones S.L. y Iniciativas Digital Media S.L. All Rights Reserved Aviso Legal